

TERESA DE JESUS Y MARTIN LUTERO, DOS REFORMADORES

Por una coincidencia altamente significativa estos años celebramos el Centenario de Grandes hombres que han conmovido la historia.

El año pasado comenzamos a recordar el IV Centenario de la muerte de Teresa de Jesús, la primera Doctora de la Iglesia. Este año, celebramos los 500 años del nacimiento de Martín Lutero.

Estos dos grandes personajes, que tienen varias cosas en común, siguen, sin embargo, en el mundo cristiano, unas trayectorias que los diferencian considerablemente.

Los dos tienen una gran inquietud religiosa, son miembros de Ordenes monásticas y les duele la corrupción campante en la Iglesia. Además, los dos van a dejar una producción literaria grandemente enriquecedora de la lengua alemana, Lutero, y de la lengua española, Teresa.

A los dos les toca vivir en una época de gran decadencia cristiana, como lo fue la primera mitad del siglo XVI, consecuencia del movimiento renacentista.

Lutero en su viaje a Roma de 1510 se da cuenta de la corrupción en las altas esferas eclesiásticas y ante la venal predicación de las Indulgencias en su tierra, años después, toma una actitud de rebeldía y enfrentamiento a la Iglesia.

Comienza con el hostigamiento a la Jerarquía y termina con un odio contumaz al Papado. Empieza clamando por la Reforma de costumbres en la Iglesia y acaba negando varios dogmas del Cristianismo: Misa, Sacramentos, Culto, Jerarquía, Magisterio eclesiástico, etc.

Hace una buena traducción de la Biblia al alemán, y de la Biblia cree sacar argumentos para sus prédicas. "Pecca fortiter, sed crede fortius" (Peca fuertemente y cree más fuertemente), va a ser su consigna; o dicho con otras palabras más suaves, pregona la Fe sin obras, "sola Fides". Como ve que la Carta de Santiago y el Apocalipsis, declaran que la Fe sin obras es muerta, no sirve, a estos libros bíblicos los declara apócrifos.

También la inteligencia perspicaz de la Doctora de Avila se dio cuenta de la baja moral de ciertos sectores de la Iglesia. Es más, ella sufrió mucho en algunos encuentros que tuvo con eclesiásticos indignos, pero mucho más todavía cuando supo la actitud herética que tomaron los Protestantes en Alemania y los Hugonotes en Francia, sobre todo cuando estallaron las guerras de religión.

Por entonces ella emprende la Reforma carmelitana. No ataca a nadie. Sabe que la Iglesia no se reforma con los ejércitos sino con las armas del

Evangelio: Amor, humildad, pobreza, oración. "Nos ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar", dice (Camino de Perfección. Cap. 3, 2). Ella se esfuerza por cumplir con toda perfección los Consejos evangélicos de Cristo y busca otras almas que los vivan así también, y ya en su vida ve fundados 32 conventos de su Reforma, que son reductos de santidad. En ellos la agresividad no se dirige contra nadie, sino contra los propios defectos.

Pocos años después de la muerte de la Santa, dos discípulas suyas, Ana de San Bartolomé, y Ana de Jesús, fundan conventos carmelitanos de la Reforma Teresiana, en pleno frente de batalla protestante, en Francia y en Flandes.

Como Teresa de Jesús pensaron y actuaron otros varios santos de la Iglesia Católica: Ignacio de Loyola, Carlos Borromeo, Felipe Neri, Pedro Canisio, etc., y así se emprendió la Contrareforma Católica, sobre todo a partir del Concilio de Trento.

¿Qué consiguió Lutero con su rebelión contra Roma? Una mayor dependencia de sus seguidores del poder temporal y un desmembramiento constante de su Reforma en nuevas sectas. Personalmente Lutero parece que se preocupó más de predicar la Palabra de Dios que de vivirla él. Claudicó tristemente defendiendo a los Príncipes alemanes cuando estos se ensañaban masacrando cruelmente a los campesinos que reclamaban sus justos derechos. También permitió, tras plena deliberación con sus amigos, Bucer y Melanthon, la bigamia del Landgrave Felipe de Hessen porque era su protector temporal. Lutero terminó su vida como un burgués más de su época y de su ambiente, insultando con los más vulgares denuetos a los Doctores de la Sorbona de París y Lovaina y al Papa y a los Teólogos que se oponían a sus doctrinas.

Teresa de Jesús reformó su Orden del Carmen haciéndola vivir según el más puro espíritu evangélico. Esto mismo propagan sus escritos de creciente divulgación en el mundo cristiano. Lutero se lamentaba de que después de su Reforma los hombres, el pueblo, eran peores que antes. Los frutos de la Contrareforma Católica fueron una pléyade de sabios y de santos y un reavivamiento del espíritu evangélico en el pueblo cristiano.

Teresa de Jesús, que es presentada como una de las principales palancas de la Contrareforma se convierte también en uno de los argumentos más contundentes en favor de ella. Al árbol se le conoce por los frutos. Teresa de Jesús predicó el Evangelio y lo convirtió en carne y en sangre y en sangre de su sangre. Su fascinadora personalidad se nos presenta como uno de los frutos más logrados de la doctrina de Cristo.

Citamos un sólo testimonio entre un montón de ellos. De la Santa de Avila escribía Fr. Luis de León pocos días después de su muerte: “Nadie la conversó que no se perdiese por ella; y niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes de que se reformase, fue con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro; que el aseo y el buen parecer de su persona, y la discreción de su habla, y la suavidad templada con la honestidad de su trato, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el distraído y el de reformadas costumbres, los de más y los de menos, sin salir ella en nada de lo que debía a sí misma, quedaban como presos y cautivos de ella.”

Santa Teresa murió en Alba de Tormes, abrazada a un crucifijo y pidiendo a todos perdón por sus pecados y exclamando varias veces con el corazón jubiloso y agradecido a Dios: “Al fin, Señor, muero hija de la Iglesia”. Así demostraba que moría abrazada a toda la humanidad, a todos los hombres que forman el Cristo total.